

de Granada, en 1923, termina el libro de Marta Vela, un denso trazado sobre la historia cultural decimonónica enfocada hacia la presencia de la jota aragonesa como adalid de la libertad en tiempos de lucha contra el absolutismo, tanto en España como en Francia: «Querido Adolfo: el esperanto musical, el arte que llaman universal, es precisamente el representado por la *Dolores*, salvo sus números *zarzuelísticos*, este preconizado por los germanizantes y por los editores mercachifles italianos». De este modo, el pensamiento ilustrado que dio origen a la democracia quedó plasmado en la era de la cultura cosmopolita, en que jota aragonesa y ópera italiana se constituyeron en aliado del ideario liberal, de San Petersburgo a Nueva York, con la participación de los tres personajes del libro Florencio Lahoz, Sebastián Iradier y Pauline Viardot-García.

CARMELO ARTIAGA

Presidente de la Academia de las Artes del folclore y de la jota de Aragón

LENAGHAN, P., ALMARCHA, E. y PIÑAR, J. (eds.) y BALSEIRO, M.^a L. (trad.), *Charles Clifford. Una peripecia fotográfica por España. A photographic scramble through Spain*, Cuenca, The Hispanic Museum & Library, Ediciones Universidad de Granada y Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2024, 348 pp., ISBN: 978-84-9044-670-6 (Universidad de Castilla-La Mancha); ISBN: 978-84-338-7367-5 (Universidad de Granada).

A lo largo de los cuatro meses que median entre noviembre de 1861 y febrero de 1862, A. Marion & Company, con sede en Londres, en el número 152 de Regent Street, llevó a cabo la publicación de la obra del fotógrafo Charles Clifford (1819-1863) titulada, *A Photographic Scramble through Spain*, con el patrocinio de Sus Majestades la Reina de Inglaterra, los Reyes de España, el Emperador y la Emperatriz de los Franceses, el Emperador de Rusia, S. A. R. el Duque de Montpensier, etc. El autor de este pequeño —pero encantador— libro, del que apenas nos han llegado ejemplares, dedica casi dos terceras partes del mismo, de sus 48 páginas, a comentar —mediante un delicado y preciso texto, cuya prosa alcanza en ciertas ocasiones cotas de gran calidad— los monumentos de España que ha fotografiado y las experiencias vividas en sus viajes por tierras hispanas, incluyendo a partir de la página 30 un listado de 171 fotografías, en realidad, de 171 obras maestras, que es como ya han sido calificadas y como creemos que deben serlo.

Concebido por Clifford, quizá, como prospecto para la venta de sus álbumes de fotografías, pudiéndose ser utilizado por el comprador, quizá, incluso como guía, lo cierto es que el fotógrafo, establecido en Madrid a mediados del siglo XIX, con *Una peripecia fotográfica por España* acababa de pergeñar —su prematura muerte le impidió confeccionar un solo ejemplar de su proyecto— como acertadamente apunta Patrick Lenaghan, el primer fotolibro de España, del que no existía hasta este libro una publicación moderna. En realidad, se trata de una

bella edición en la que se han cuidado todos y cada uno de sus pormenores hasta el más mínimo detalle, desde la cubierta de tapa dura, las guardas, las páginas de respeto, el acertado formato —30 x 30 cm— hasta el emotivo colofón de cierre, en el que los editores afirman que con esta publicación han hecho realidad las ilusiones de todos los que han participado en este proyecto, a la vez que se congratulan por haber culminado «su particular *peripezia* editorial del *Scramble*, quizás ideado por Charles Clifford, en el centésimo sexagésimo primer aniversario de su fallecimiento».

Los textos, en español e inglés —en unos casos dispuestos a doble columna y en otros de manera independiente y quizá un tanto alejados en la composición del libro—, se deben a reconocidos especialistas en la obra de Charles Clifford —como en su momento también lo fue, y lo sigue siendo, Lee Fontanella—, asumiendo además algunos de ellos la condición de editores literarios de la publicación. En el primer texto, *Charles Clifford. A Photographic Scramble Through Spain. Introducción y criterios de esta edición*, Patrick Lenaghan nos cuenta las dudas, vicisitudes y problemas planteados a la hora de conjuntar en esta edición el opúsculo escrito por Clifford y las fotografías de paisajes urbanos y monumentales por él realizadas, y cómo se fueron solventando, sobre todo en los casos de ausencias (dos vistas de Toledo, n.º 99-100, y tres vistas de Gibraltar, n.º 114-116) y de repeticiones, eligiendo en la mayoría de los casos la versión más tardía. Y en todas las ocasiones en las que existían alternativas sustanciales entre la imagen y el texto, esas fotografías —un total de 31, correspondientes tres a Madrid, dos a Segovia, una a Medina del Campo, una a Zamora, una a León, tres a Salamanca, seis a Granada, tres a Toledo, una a Burgos, una a Córdoba, tres a Sevilla, una a Zaragoza, una a Lérida, dos a Barcelona y dos a Montserrat— aparecen, con la oportuna explicación, en el Apéndice 2, titulado *Alternativas al Scramble, a partir de imágenes desechadas o retomadas*. Por su parte, en el Apéndice 1, *Continuación números 172 en adelante, correspondientes al Álbum de Andalucía*, se incluyen un total de 15 fotografías, pertenecientes al llamado *Álbum de Andalucía* —fruto de las fotografías realizadas por Clifford durante los meses de septiembre y octubre de 1862 acompañando a Isabel II y al séquito real en un recorrido por Andalucía y Murcia—, y que, tras la muerte del fotógrafo —en un catálogo posterior de su obra, publicado quizá bajo la dirección de su viuda (hoy en la National Art Library, Victoria and Albert Museum)— ya fueron numeradas desde la 172 hasta la 187, «casi como si formaran una continuación del *Scramble*», si bien a día de hoy esta circunstancia sigue generando muchas dudas, aunque resulta congruente con la forma de trabajar de Clifford. Y, en realidad, a dilucidar este rompecabezas tampoco ayuda la desaparición en torno a 1866 del archivo de negativos del fotógrafo. En este apéndice hay fotografías de Murcia (172-174), Jerez de la Frontera (175-176), Jaén (177-178), Orihuela (179-180), Cádiz (181), Málaga (182-184), Almería (185), Cartagena (186) y del Navío Isabel II (187).

En el segundo texto, *Leer el Scramble de Charles Clifford como guía de sus fotografías*, el ya citado Patrick Lenaghan, tras destacar la maestría técnica de Clifford como fotógrafo —utilizando tanto el calotipo como el colodión y la albúmina—, pone de relieve la magnitud del sorprendente y novedoso proyec-

to —inconcluso— en el que se había embarcado y en el que pretendía aunar el pequeño libro publicado en 1861, su meritorio y más que digno opúsculo, *A Photographic Scramble through Spain*, con una cuidada y valiosa selección de 171 de sus fotografías; imágenes cazadas que tantos sudores —de ahí el término *scramble*— le habían ocasionado al tener que cargar con su pesado equipo hasta alcanzar el emplazamiento idóneo de la cámara. En este sentido, cabe señalar que Clifford se recrea, en más de una ocasión, en describir, generalmente con buen humor, los formidables obstáculos que tuvo que vencer en sus viajes por España, desde los maltrechos caminos hasta las incómodas posadas, sin olvidar que buena parte de sus recorridos los tuvo que hacer a lomos de mulas, motivo por el que valorará, de manera vehemente, el avance de las vías férreas, que tanto reducían las distancias. Por otra parte, el texto de Clifford —repleto de referencias con las que manifiesta su amplia cultura— ocupa, como bien indica Lenaghan, «un lugar destacado entre las crónicas de viajeros por la Península Ibérica» en el siglo XIX. En este sentido, cabe destacar su sincero entusiasmo por el arte —sobre todo por Velázquez por encima de Murillo, en un momento en el que los expertos aún los estimaban por igual— y la arquitectura —sobre todo la romana, la islámica y la gótica, mientras que suele huir de la renacentista y la barroca— de nuestro país, y la positiva valoración que hace de las restauraciones que ha podido contemplar, destacando la del Alcázar de Sevilla y la del puente romano de Mérida. Y, del mismo modo, remarca todo lo que está en peligro de desaparecer, llevándose en este caso la palma la ciudad de Salamanca. Todo ello y, sin duda, su interés por la historia de España, «conformaron los criterios visuales del Clifford fotógrafo».

Javier Piñar Samos y Carlos Sánchez Gómez son los autores del tercer texto, titulado *El archivo y los relatos fotográficos de Charles Clifford (1852-1862)*, en el que, a base de formular constantes hipótesis y conjeturas, eso sí, muy bien argumentadas y documentadas, van desgranando, con una cuidada y medida prosa que invita a una reposada lectura, la formación del archivo fotográfico de Charles Clifford a lo largo de la década que transcurre entre 1852 y 1862, «verdadera base de su actividad» y en el que su primer gran proyecto es el álbum *Fotografías*, centrado en el viaje realizado en mayo de 1853 a Salamanca y Ávila con los alumnos de la Escuela Especial de Arquitectura, y sus proyectos de difusión de una imagen de España, para terminar abordando la concepción e incierta ejecución de *A Photographic Scramble through Spain*, proyecto que, a su entender, se puede considerar tanto «la culminación de su trayectoria» como «un hito en una trayectoria profesional que se vio abruptamente interrumpida» o «el último de los muchos enigmas que rodean la vida y la actividad del fotógrafo».

Se incluye en esta edición, como no podía ser de otra manera, el texto escrito por Charles Clifford, *Una peripecia fotográfica por España*, dejando el autor muy claro, ya en la primera línea, cuál fue el propósito de su extenso viaje por España, «seleccionar para su ilustración aquellos objetos —en realidad, monumentos— de interés histórico que puedan servir como recordatorios de una época en la que este reino naturalmente favorecido gobernó los destinos de casi todo el mundo entonces descubierto; recordatorios que, debido a los cam-

bios políticos que ha sufrido el país y que aún sufre, y a una triste apatía y falta de interés por su conservación, a diario van siendo más escasos, hecho que es tanto más de lamentar cuanto que muchos de ellos fueron hitos en la corriente de los acontecimientos históricos que rigieron los destinos del orbe conocido». Al texto le siguen 171 fotografías, obtenidas por Clifford entre 1853 y 1860, con su oportuna identificación y texto: Madrid (1-14), Granja de San Ildefonso (15-18), Segovia (19-23), Guadalajara (24-26), Valladolid (27-29), Medina del Campo (30), Zamora (31-32), León (33-37), Yuste —fotografiado por encargo de su mecenas, el duque de Montpensier, establecido en su corte sevillana desde 1848— (38-39), Jarandilla (40), Plasencia (41), Boda de labradores extremeños (42), Mérida (43-45), Salamanca (46-57), Ávila (58-61), Arévalo (62), Granada (63-85), Alcántara (86-88), Toledo (89-98 y en blanco la 99 y 100), Burgos (101-107), Córdoba (108-109), Málaga (110-111), Gibraltar (112-113 y en blanco 114-116), Algeciras (117), Sevilla (118-135), Zaragoza (136-142), Lérida (143), Tarragona (144-146), Elche (147), Barcelona (148-155), Montserrat (156-159), Manresa (160-161), Sevilla (162-167), Madrid (168-169) y El Escorial (170-171). Para esta publicación, los editores, a la hora de elegir entre las distintas copias existentes de cada una de las fotografías de Charles Clifford, han optado en la mayoría de los casos por reproducir las custodiadas en los fondos de la Hispanic Society of America, procedentes de la colección de Antonio de Orleans, duque de Montpensier, hijo menor de Luis Felipe, ávido coleccionista de fotografías y cliente de Clifford, quien le nombra entre los miembros de la realeza a los que dedicó el *Scramble*. Y cuando las ausencias lo hicieron necesario, se recurrió a otras fuentes, indicadas en cada caso, en concreto al *Photographic Souvenir of Spain* (Royal Coleccion Windsor Castle), el Museo Universidad de Navarra, la Biblioteca Nacional de España y la colección de Carlos Sánchez. Por su parte, en la edición del texto del *Scramble* en inglés se optó por corregir errores obvios, normalizar la ortografía en consonancia con el *Oxford English Dictionary*, ajustar todos los nombres españoles al uso actual y revisar la puntuación en aras de una mayor facilidad de lectura, añadiéndose además notas para aportar información histórico-artística o explicar cuestiones textuales. Completa esta edición un apartado titulado *A Photographic Scramble Through Spain. Apéndices*, en el que se incluyen los dos apéndices ya referidos con anterioridad. Huelga decir que consideramos oportuno y necesario que esta magnífica publicación pase a formar parte de las bibliotecas universitarias, al menos.

EDUARDO AZOFRA AGUSTÍN
Universidad de Salamanca